



APUNTES INCÓMODOS

MARUAN
SOTO ANTAKI

@_Maruan



La dimensión

Es necesario insistir en un código de entendimiento: la pérdida de espacios civiles frente a los militares nunca podrá ser vista como un logro. No hemos dimensionado el resquebrajamiento de las estructuras políticas que provoca el papel de las Fuerzas Armadas.

Ha pasado sin mayor escándalo el rechazo del General Secretario a comparecer frente al poder civil en la Cámara de Diputados. Quiere que estos vayan a su espacio. Les da cita, pone hora y los representantes populares parecen haberlo aceptado.

Las formas no son un adorno en la vida política. Definen la viabilidad de su existencia. El poder civil no pide audiencia en los cuarteles, es el general quien se somete en su casa a la representación elegida por los votantes.

Quien recibe establece la relación de fuerzas. La correspondencia en la jerarquía política.

La participación de los militares en la vida pública da la peligrosa impresión de ser vista como un asunto convencional. Si acaso, asimilado de gran envergadura, pero no asumido como aquello capaz de modificar por completo el balance democrático.

Al revisar la evolución mexicana de las pulsiones autoritarias, tendemos a hacerlo bajo la ruta natural de gobiernos entregados a los militares. La conversión a expensas de las herramientas democráticas. Llegamos a restarle

importancia al crimen organizado como un actor político de peso consignado y en relación con las estructuras del Estado, incluyendo al ejército.

Desde el inicio de su mandato, la afrenta democrática más exitosa del presidente ha sido transformar sus convicciones en información. Hecho gracias al poder de la crítica, en una batalla abierta contra la lógica más básica renunció a la mínima contención de sus impulsos.

Un ejército corrupto y corruptible como cualquier institución, es a quien se le está concediendo mayor jerarquía dentro de la organización republicana. Ya no es sólo la transmutación de un Estado civil a uno uniformado, ahora con poder suficiente para negarse a ir a San Lázaro. Sino a uno, por la amplitud de sus funciones, susceptible a ser cada vez más cooptado por un actor contrario al interés nacional.

Aquel que ofrece un café a sus invitados bien puede dejarlos morir de sed a su llegada. —

Las formas no son
un adorno en la vida
política. Definen
la viabilidad de su
existencia